

Vergara, cuna de la ingeniería española

Por MARIANO CIRIQUAIN

Gipúzcoa ha revalidado, una vez más, su título de Adelantada en la cultura española. Los Ingenieros Industriales cumplan, este año, el primer centenario de su fundación profesional y corporativa. Como era natural, los profesionales del laboratorio y la máquina, se han reunido, en Madrid y Barcelona, como centros más representativos de España, para conmemorar, con la solemnidad del caso, su gloriosa efemérides. Los guipuzcoanos, los vizcainos y los alaveses no podían ser menos. Precisamente, las tres provincias tienen, en este campo una personalidad muy destacada. Y, en efecto, una densa representación de las tres provincias se han congregado en Vergara, en el Salón de Actos de Real Seminario Patristico, en un acto solemne de conmemoración.

La elección del lugar no podía ofrecer duda ninguna, tenía que ser forzosamente en Vergara, y, más concretamente, en el Real Seminario, porque allí fue, precisamente, donde nació la ingeniería Industrial de España. En sus doctas conferencias nos lo han dicho los ingenieros don Manuel Laborde y don José María de Areilza. Anticipándose en muchos años a la creación oficial, la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, bajo la clarividente batuta del conde de Peñaflores, puso los primeros jalones para la industrialización científica de su patria. No se regateó sacrificio: era preciso abrir las puertas, cara a Europa, para recoger los últimos progresos del maquinismo que se abría a una era nueva, y los antiguos Caballeros de Azcoitia, constituidos ya en Sociedad Vascongada, envían al primogénito del conde, don Ramón María de Muniñe, para que oiga las lecciones de los profesores más acreditados de la época, en Francia, Suecia, Alemania y Austria, y traiga luego, a las aulas del Real Seminario, el fruto de sus trabajos. Pero aquel esfuerzo, aún siendo muy importante, no bastaba; y, poco después, se presentan en la doc-



VISTA DEL REAL SEMINARIO DE VERGARA

ta villa guipuzcoana, los profesores Charancan y Proust, a requerimiento de la Vascongada, para instruir a los futuros creadores de nuestras industrias, en los secretos de la química. Y, más tarde, son los hermanos Elhuyas quienes llevan el nombre de Vergara a la historia de la ciencia, al lograr aislar por primera vez, en el mundo, en el laboratorio del Seminario, el wolfram, que había de venir a revolucionar la industria.

Estas circunstancias que son, indudablemente, pasos firmes y definitivos hacia la creación de una Escuela Oficial de Ingeniería, no podían perderse en la nada, dejando un simple recuerdo como si no hubieran sido más que un sueño. Y, cuando muchos años después, en el 1848, el Gobierno de Madrid propone a la reina la creación de unas Escuelas Oficiales de Ingeniería, en España, el diputado guipuzcoano, don Melchor Sánchez Toca, se apresura a escribir al alcalde de Vergara, don Joaquín de Yrizar, excitándole para que trabajara cerca de

las Juntas de la Provincia, a fin de que recaben por todos los medios que una de las escuelas que iban a crearse, lo fuera en aquella villa que tan buenos títulos tenía para ello. La carta la posee en su inapreciable archivo, mi erudito amigo don Joaquín de Yrizar, a cuya gentileza debo la nota, y prueba el interés de aquellos patricios guipuzcoanos, en cuanto pudiera ser un beneficio para la provincia.

Como era de esperar, el resultado no pudo ser más halagador. Y, cuando en el año 1851, se procedió al establecimiento de la enseñanza oficial de ingeniería, en España, aparte de las Escuelas elementales, y de la Superior de Madrid, se crearon tres Escuelas de Ampliación, una en Barcelona, otra en Sevilla, y, la tercera, en Vergara. Fue un reconocimiento a los méritos del Real Seminario Patristico y un premio a los afanes y desvelos del conde de Peñaflores y de los caballeros vascongados que constituyeron con él, la Sociedad.